

España pierde 3.000 millones por 'paraísos fiscales' dentro de la UE

FISCALIDAD/ La Comisión Europea fundamenta su propuesta para gravar la economía digital en un informe que afirma que la mayor erosión de las bases imponibles proviene de países miembros de la UE.

Miquel Roig, Bruselas

Los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea escenificaron ayer sus discrepancias sobre las propuestas para que las multinacionales de la economía digital paguen más impuestos en Europa: a corto plazo, un impuesto del 3% a determinados ingresos de empresas como Google, Facebook, Uber o Airbnb; a largo, una redefinición del concepto de residencia fiscal para incluir la idea de "presencia digital" en un país.

El interés por estas ideas va por barrios y depende mucho de en qué lado de la planificación fiscal agresiva coja a cada uno esta cuestión: si en el de que te erosionan tus bases imponibles o en el de que te las engordan. Alemania, Francia, Reino Unido, España e Italia, los principales impulsores de la propuesta, se encuentran en el grupo de los penalizados y según un estudio utilizado por la Comisión Europea para fundamentar sus propuestas, ese interés está respaldado en una pérdida significativa de recaudación fiscal.

Alemania perdería 17.000

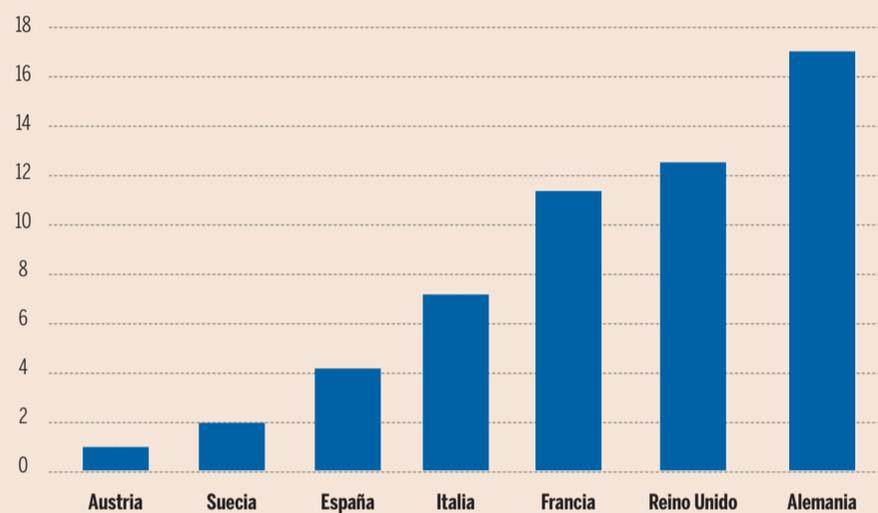
millones de euros al año; Reino Unido, 12.500 millones; Francia, 11.500 millones; Italia, 7.000 millones y España, 4.000 millones de euros.

Aunque no todo este importe se refiere a la economía digital, estas son las cifras que aparecen en el Análisis de Impacto que acompaña la última propuesta de la Comisión. Este cita un estudio de Thomas Torslov (Universidad de Copenhague), Ludvig Wier (Universidad de Copenhague) y Gabriel Zucman (UC Berkeley) de noviembre de 2017.

Pero este documento oficial de la Comisión omite una información políticamente explosiva para la UE que sí aparece en el informe de los tres economistas: que la mayor parte de esa erosión de las bases fiscales no se desvían a paraísos fiscales caribeños, sino a lo que los autores consideran paraísos fiscales dentro de la propia UE. Y aquí estarían países como Malta, Bélgica, Luxemburgo, Holanda e Irlanda. En el caso de España, casi tres cuartas partes de los beneficios artificialmente

PÉRDIDA DE INGRESOS FISCALES ANUALES POR LOS PARAÍSO FISCALES

En miles de millones de euros.



Fuente: Torslov, Wier and Zucman (2017)

Expansión

desviados, unos 3.000 millones de euros, habrían ido a países de la UE.

Precisamente Irlanda está llevando la voz cantante en la lucha contra la propuesta de la Comisión. Su primer ministro, Leo Varadkar, ya dijo el miércoles que aprovecharía la cumbre de ayer para oponerse a los planes de la Comisión

y, a su llegada, dijo que hasta diez países tenían reservas.

Como toda propuesta europea sobre fiscalidad, su aprobación requiere unanimidad de los 28 Estados miembros. Países como Francia confían en convencer a la mayoría de ellos, pero algunos van a poner un precio muy caro. Irlanda, por ejem-

plo, al ser sede de las filiales europeas de Google, Microsoft, Facebook o Apple, se juega mucho en todo este dossier.

Pero para otros países, España entre ellos, la postura de Dublín es inaceptable. "Esto no tiene nada que ver con debates de armonización fiscal o de supuesta armonización fiscal, sino que es un debate so-

España, molesta por la oposición de Dublín a que Google, Facebook o Uber tributen más

"Es inaceptable que alguien diga que hay que delegar la fiscalidad digital al marco de la OCDE"

bre la base imponible, sobre cómo recogemos fiscalmente la actividad económica que se genera la economía digital. Es un tema de justicia fiscal", aseguraba esta semana una alta fuente diplomática española. "Es sencillamente inaceptable que alguien diga con seriedad en el Consejo que este tema lo tiene que solucionar la OCDE. La UE no puede delegar. Este tema es urgente. nos ocasiona un deterioro de nuestras bases fiscales cada día que pasa", continuó.

Aunque de momento el Plan A sigue siendo aprobar las medidas de la Comisión Europea, esta fuente no descartaba, desde un plano teórico, la posibilidad de tomar medidas por cooperación reforzada. Este mecanismo permite a un grupo de países adoptar legislación europea por su cuenta.

Sin embargo, la experiencia hasta ahora en materia fiscal no es muy prometedora. Así se intentó aprobar el Impuesto a las Transacciones Financieras (la conocida como *eu-rotasa Tobin*), que lleva años en punto muerto.

Cumbre a 19 para debatir la reforma de la zona euro

M.Roig, Bruselas

Los 19 jefes de Estado y de Gobierno de la zona euro se reúnen hoy en Bruselas para tratar de encauzar un debate, el de la reforma de la zona euro, en el que las posiciones están muy enfrentadas. En el menú hay varios elementos: la creación de un Fondo Monetario Europeo (FME), completar la unión bancaria con un fondo de garantía de depósitos común y con una red de seguridad pública para el fondo de resolución, una capacidad fiscal para la zona euro, un súperministro de Finanzas para la moneda única y, para los más optimistas, eurobonos en el largo/larguísimo plazo.

El debate debería culminar en otra cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, la del 28 y 29 de junio. De ella debería salir un plan estructurado, con

hitos claros sobre cómo corregir los defectos de diseño con los que nació la eurozona.

Pero ahora mismo no está nada claro cuál va a ser el resultado. Algunos de estos dossieres están más maduros, como el del FME, pero en otros, como el de la capacidad fiscal o el fondo de garantía de depósitos, mucho más verdes.

De momento, París y Alemania se han dado tres meses para pactar una hoja de ruta para reformar el euro. Su idea es llegar a una serie de posiciones comunes y luego, aprovechando el peso político del eje francoalemán, negociarlas con el resto. No se trata tanto de llegar a un acuerdo sobre todos los puntos de aquí a junio. los acuerdos cerrados sobre cada punto, pero sí con un calendario para ir aprobándolos. Modulando el grado de ambición, probable-

mente lo consigan. La cuestión es si pueden convencer a los otros 17 Estados miembros.

Detrás de cada divergencia se esconde la misma lucha soterrada de siempre: la batalla entre solidaridad y responsabilidad en la Unión Europea. Los países que hacen más hincapié en lo primero y los que lo hacen en lo segundo. No es tanto que unos socios sean unos tacaños y otros unos manirroto. Se trata, en muchos casos, de cuestiones de grado.

Pocos cuestionan que antes de crear un fondo común para los depósitos de la zona euro los bancos de cada país deban sanear sus balances, para evitar que entidades sanas paguen por desaguisados de los que han gestionado mal sus negocios. Pero el tema es cuánto riesgo hay que redu-



Mariano Rajoy saluda a Emmanuel Macron al inicio de la cumbre celebrada ayer en Bruselas.

cir. Partiendo de que el riesgo cero no existe, ¿hasta cuánto hay que bajarlo para poder compartirlo? Ahí, en ese tipo de matices, está el debate.

Por ejemplo, Francia se muestra abierta a seguir exigiendo una reducción de los créditos morosos en los ba-

lances bancarios de los países del euro antes de mutualizar los riesgos, pero a su vez se opone tajantemente a un sistema automático para reestructurar la deuda pública de los países que necesiten ayuda europea. En el otro lado, ocho ministros de Finanzas

de ocho países nórdicos firmaron el 5 de marzo una carta en la que pedían evitar grandes transferencias de competencias a Bruselas en la reforma del euro. Pero, a su vez, no se negaban a crear el fondo de garantía de depósitos una vez reducidos los riesgos.